



Su nombre es adaptación del árabe -al mugavir-, "el que hace algaras" refiriéndose a unas excelentes tropas fronterizas de choque. Soldados fuertes, frugales y mercenarios, que constituyeron durante los siglos XIII y XIV las mejores fuerzas europeas de ataque. -"Estas gentes, que llevan el nombre de almogávares, no viven sino de las armas; no residen en ciudades ni en pueblos, sino en las montañas y en los bosques; guerrear siempre contra los sarracenos, entrando en sus tierras una jornada o dos, robando y apresando muchos moros y sus bienes, y de ello viven. Sufren muchas privaciones que los demás hombres no podrían soportar, pues están varios días sin comer, si es necesario o comerán yerbas del campo... Son muy fuertes y tan ligeros en la huida como en el ataque... "Guiados al combate, por los adalides, luchan a pie con armas arrojadas, que hacen chocar, mientras suena las trompetas y atacan a los gritos de"¡Desperta ferre! Firam , Arago y Sant Jordi.." Tienen muy desarrollados los sentimientos de honor, humanidad, igualdad y justicia. Confiesan, oyen Misa y comulgan antes del combate. Pero son hombres sin freno, para los que la paz es una maldición. El saqueo, botín, rapiña y venganza son el reverso de aquellas cualidades. Viven con sus mujeres o amigas e hijos, que les acompañan en los combates y correrías.



Embarcados en las galeras de reino de Aragón, durante los reinados de Jaime I y Pedro III, y bajo el mando de prestigiosos caudillos como Roger de Flor, Berenguer de Entenza y Bernardo de Rocafort, escribieron uno de los capítulos más sorprendentes y novelescos de la expansión del reino de Aragón por el mediterráneo. Al grito de "Desperta Ferro" y acompañados de los célebres ballesteros, llamados "tablas", los "proeres" (situados en la proa), y los "alieres" en los costados o alas, asaltaban con extremo empuje las embarcaciones enemigas. Fueron nuestros primeros infantes de Marina. Roger de Lauria, almirante de la Flota, lanza su célebre sentencia:"Los peces mismos a asomarse no se atreven... si en el lomo las armas de Aragón no llevan..." Después de conquistar Sicilia y Nápoles, acudieron a la llamada del emperador de Bizancio, amenazado por el inmenso ejército turco. La misión era demencial, pero así era el carácter almogávar.

Su jefe Roger de Flor (en realidad Roger von Blum, hijo de un halconero de Federico II Hohenstauffen, criado con los templarios y viejo templario él mismo), aceptó el reto y embarcó hacia Constantinopla con siete mil almogávares. Se le nombra megaduque y casa con María, hija del zar de los búlgaros y sobrina del emperador. Su gesta es asombrosa; en varias campañas acaban con la dominación turca en la península de Anatolia. Vencen en las batallas de Artaqui, Aulax y Ania, levantan los asedios de Filadelfia, y Thira y ocupan entre otras las ciudades de Magnesia y Éfeso



instalándose en Gallípoli. Roger de Flor asciende a la categoría de César y Berenguer de Entenza (enviado por Jaime II con la misión secreta de incorporar las conquistas a la corona Aragonesa), a megaduque.

Las intrigas cortesanas, dirigidas por el príncipe heredero Miguel IX, traicionando a los almogávares, asesinan a Roger de Flor y sus acompañantes en un banquete, seguido de una gran masacre de tropas españolas. Estos, tras comunicar al emperador la ruptura del pacto, inician la célebre "venganza catalana" a base de devastar, saquear e incendiar las poblaciones imperiales, vendiendo a sus poblaciones como esclavos en el mercado de Creta. "Fue hecha tan gran venganza, por la compañía, con la ayuda de Dios, que jamás se había hecho -afirma el historiador Muntaner-, pues más valía morir con honor que vivir en deshonra.

Tras esta masacre, pasan a Grecia y constituyen un ducado propio en Tesalia, donde mantendrían su presencia durante un siglo. Ni batalla, ni encuentro naval hubo sin que estos esforzados hiciesen gala de su bravura, sable de abordaje en mano.

